Mancomunidad de Servicios Sociales Sierra Norte (Madrid)

La Suma de Todos

CONSEJERIA DE ASUNTOS SOCIALES
Comunidad de Madrid

Nº 27 JUNIO 2013

Boletin Informativo para la familia

JUNIO: ¡LLEGAN LAS NOTAS!

MALAS NOTAS

El momento de recibir las notas no siempre es un buen momento para muchos padres. Tememos que llegue ese instante porque sabemos, por experiencia previa, que independientemente del lenguaje más o menos positivo que empleen los profesores para describir la realidad, al final se va a repetir la misma historia de siempre: un insuficiente, dos, tres… ¿Cuál es la mejor manera de reaccionar? ¿Sirven de algo los gritos, los reproches y los castigos? ¿Qué hacemos después de digerir el duro trance?

Que NO tenemos que hacer los padres:

✓ **Los grandes castigos y los grandes gritos**. Los padres debemos preocuparnos de las notas de los hijos durante las 10 ó 12 semanas que dura la evaluación. Si optamos por el método de gritos y castigos, por lo general, al llegar el siguiente informe, se repite la misma escena .y el estudiante se acostumbra, la situación académica no mejora y la relación familiar se deteriora poco a poco.

✓ **Humillarle.** Normalmente, si el estudiante no tiene motivación hacia el estudio es por algo. Decir que es un vago que no quiere estudiar es lo más fácil, pero lo menos eficaz porque, frecuentemente, no es cuestión de querer, sino de poder.

✓ **No hacer nada después de los grandes gritos**. El éxito en los estudios no es, únicamente, tarea del estudiante.

✓ Elegir entre ir al cine y aprender a calcular el máximo común divisor, no tiene vuelta de hoja. ¿Quién no elige ir al cine? Y en estos momentos el cine, en forma de televisión, está dentro de todas las casas. A veces, **inmenso error paterno**, incluso dentro de la habitación.

Que SI podemos hacer los padres:

✓ Las malas notas, no siempre son el resultado del poco estudio de tu hijo. Hay otras variables que influyen y es importante que ante estas malas notas reflexiones junto a tu hijo **y busquéis soluciones juntos.**

✓ **Escuchar a los hijos**. Es el momento de leer entre líneas los mensajes que el hijo envía, a veces camuflados, para tratar de averiguar por qué le gusta tan poco estudiar.

✓ **La ayuda de los maestros** suele ser muy valiosa. Tienen datos del rendimiento del muchacho y observaciones de su comportamiento en clase. Ellos dan su versión, que nunca puede ser objetiva del todo, pero es muy importante. Después, los padres, hemos de hacer los deberes a que nos hemos comprometido. Porque de nada sirve hacer muchas visitas a los tutores si, cuando salimos de la entrevista, no rematamos la tarea en casa. Es como ir al médico y no tomar las medicinas.

✓ **Proporcionar técnicas de estudio:** Muchos fracasos escolares sólo esconden una falta de habilidad para el estudio, que se puede solucionar con la ayuda extraescolar de un profesional que, individualmente, le enseñe a estudiar y le proporcione los conocimientos necesarios para cubrir las "lagunas" que seguramente tiene. Con frecuencia, el fracaso de un alumno se debe exclusivamente, por ejemplo, a un problema concreto de lectura.

✓ **Tener clara la vocación profesional** es la principal fuente de motivación del adolescente, por lo que es fundamental ayudarle a decidir la carrera o profesión que quiere estudiar. En este sentido, una buena orientación profesional puede dar buenos resultados.

✓ **Dar responsabilidades a los hijos** en casa desde que son pequeñitos. La experiencia escolar demuestra que los alumnos que colaboran en casa responsablemente - ponen la mesa, sacan la basura, se hacen la cama,etc-, suelen tener más éxito en los estudios que aquellos que no hacen nada. En este aspecto también se cumple aquello de que "dinero llama a dinero", "trabajo llama a trabajo" y... "pereza llama a pereza".

✓ **Ayudar a los hijos a hacer los deberes en casa**, valorando el trabajo individual que nuestro hijo ha de hacer fuera de la escuela. Enséñale a apuntar las tareas en la agenda con precisión, a organizar el tiempo en casa (hacer horarios con tiempos de estudio y de descanso), proponerse metas cortas...

Un estudiante pocas veces admite que no es capaz de sacar adelante una asignatura. Su orgullo y su amor propio le impiden reconocer su falta de habilidad para el estudio o su falta de conocimientos previos necesarios (lo que se conoce como "lagunas") para seguir aprendiendo, por lo que prefiere dar la imagen de vago antes que reconocer otros problemas, ya sean emocionales o intelectuales. Los padres, que somos los adultos responsables que tiene a su lado para ayudarle, debemos tener el temple suficiente para ofrecer a nuestro hijo ayudas y alternativas racionales que le permitan desarrollarse como persona

BUENAS NOTAS

Muchos padres, llenos de buena voluntad, prometemos a nuestros hijos grandes premios para animarles a estudiar. Pero se trata de un método un poco arriesgado que no siempre viene acompañado de mejores resultados. ¿Es una buena estrategia prometer para aprobar?

Hay muchas clases de inteligencia, una de ellas es la que necesita nuestro hijo para superar sus exámenes escolares. Los padres hacemos todo lo que podemos para que las notas de nuestros hijos sean lo más brillantes posible y dentro de esta dinámica, **un recurso muy utilizado es ofrecer un regalo si aprueba la evaluación o si saca buenas notas. Pero estas técnicas no acostumbran a tener el resultado que habíamos imaginado**. A ningún estudiante le gusta fracasar en sus exámenes. La satisfacción por el éxito es algo natural en las personas pero los padres acostumbramos a explotarlo muy poco. **Infravaloramos esa necesidad que tiene todo ser humano de demostrarse a sí mismo y a los demás lo que es capaz de hacer y la sustituimos por un bien material.** Pero en realidad, la alegría y el bienestar interior que producen el éxito y la superación de las dificultades, no se puede suplir con ninguna recompensa material.

¿Qué pasa cuando prometemos un regalo para que el estudiante apruebe?

Las buenas notas se han de elogiar, ensalzar, aplaudir, todo lo que queráis, pero jamás comprar: El trabajo del estudiante es estudiar. El nuestro es apoyarle en todo lo que necesite como estudiante y como persona. Reconocerle sus méritos, habilidades y ayudarle a aceptar sus limitaciones que también las tiene, como todo el mundo.

Además, cuando a pesar de la recompensa prometida, nuestro hijo no triunfa, la sensación de fracaso aumenta porque no ha conseguido la meta ni siquiera con los estímulos anunciados.

Otra cosa diferente es que toda la familia se alegre de los éxitos de uno de sus miembros, lo alaben y lo festejen. Llegan las notas, son buenas, todos nos ponemos contentos, felicitamos al triunfador y se celebra de la manera que a la familia le parezca más oportuna: yendo todos a cenar a su restaurante favorito, al parque de atracciones, regalando (¿por qué no?) aquello que tanta ilusión le hacía y que había pedido para Reyes…

Si la técnica del regalo te funciona, puedes seguir con tu sistema de motivación. Probablemente, junto al premio material pones en práctica otras estrategias de las cuales tal vez no eres consciente.

Pero si los éxitos no llegan, los regalos son exagerados o sientes que tu hijo se está "materializando" e incluso haciéndote chantaje para estudiar, ("si no me compras la moto…") tal vez sea el momento de buscar otras técnicas de motivación más adecuadas.